

CONCIERTO
BEETHOVEN
SONATAS PARA PIANO

**RICARDO
ACOSTA**

PRIMER RECITAL

Sonata op. 2 no. 1 en Fa menor-
Sonata op. 2 no. 3 en Do mayor-
Sonata op. 57 en Fa menor Appassionata

"A discreción del pianista, habrá pequeños preludios improvisados antes de algunas Sonatas"

PRIMER RECITAL

Miércoles	02	AGOSTO
20:00 hrs.		2023

TEATRO ISAURO MARTÍNEZ

Av. Juárez y Calz. Colón



BEETHOVEN Y EL PIANO

Notas al programa por: MTRA. PAOLA CARRILLO
HERNÁNDEZ

Beethoven compuso 32 sonatas para piano entre 1795 y 1822. Si bien su autor no las concibió como un ciclo, con los años se convirtieron en el primer grupo de grandes obras escritas para este instrumento. Estos trabajos muestran la evolución del género en manos de Beethoven, quien hace uso de insólitas sonoridades, audaces experimentos, y un universo expresivo absolutamente novedoso que sigue impactando, aún en nuestros días, por su lenguaje introspectivo y avanzado para la época, que muchas veces no fue entendido y apreciado por sus contemporáneos.

Personaje vital en este viaje es el piano, un instrumento que se transforma a la par que cambia el ambiente político y social de los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, y cuyas mejoras tecnológicas muchas de ellas impulsadas por el propio Beethoven lo convertirá en el vehículo ideal para plasmar sus más profundas ideas musicales. En este ciclo de obras, Beethoven se convierte en el heredero de Haydn, Clementi y Mozart, y se transforma a sí mismo en una figura central para el repertorio pianístico del Romanticismo.





SONATA NO. 1, OP. 2, NO. 1, EN FA MENOR

Beethoven se trasladó a Viena en 1792, donde rápidamente atrajo la atención por su manera de tocar el piano, que aunada a su personalidad indomable y apasionada intrigaron primero, y cautivaron después a aquellos que lo escuchaban. Con una larga preparación autodidacta como pianista, su titánica ejecución y un talento inagotable para la improvisación, pronto se estableció en los salones de Viena como una de las estrellas de este instrumento.

Es en este periodo que surgen sus primeras sonatas para piano, que todavía muestran una fuerte influencia clásica, y que pertenecen en tiempo a su primer periodo compositivo, que abarca entre 1795 y 1800. Su primera Sonata, en fa menor, fue compuesta en 1795, y dedicada a Joseph Haydn, con quien había tomado clases de composición en sus primeros años en Viena. Esta sonata está considerada como una audaz obra para el debut de un joven compositor, y muestra una marcada influencia mozartiana en sus movimientos externos, un desarrollo de los motivos que recuerda a Haydn, pero ya muestra a su compositor en el uso de la forma y las maneras de expresar su individualismo a través de un lenguaje que le es propio y que marcará el inicio de una nueva época, cimentando, asimismo, el prestigio de Beethoven como compositor.

Ya desde el inicio de su escritura, la obra muestra la seriedad con la que Beethoven abordó el género, escogiendo, en lugar de los tres movimientos tradicionales de la forma, cuatro con el agregado de un minueto, normalmente reservado a las grandes formas como las sinfonías o los cuartetos de cuerda, creando una obra con una dificultad técnica superior a la media, en una tonalidad menor difícil de leer y con compases inusuales en algunos de sus movimientos. Su primer movimiento, Allegro, se construye sobre los dos motivos que se presentan en los primeros 8 compases, y que dominaran el movimiento. El lírico Adagio es de una gran belleza y serenidad, mientras que el Minueto, Allegretto, escrito en forma ternaria, destaca por sus sincopas, pausas dramáticas y fuertes contrastes dinámicos. El Prestissimo final, es, sobre todo, inesperado por su fuerza y complejidad, dejando claro que Beethoven había llegado para cambiar el género para siempre.



SONATA NO. 2, OP. 2, NO. 3, EN DO MAYOR

Publicada simultáneamente con las sonatas uno y dos para piano, la no. 3 en Do Mayor está fechada en 1795, y de igual manera que sus predecesoras, fue dedicada a Joseph Haydn.

Considerada una de sus primeras sonatas virtuosas para piano, posee también 4 movimientos (como todas las del opus 2), una forma inusual para la época, más adecuada para las sinfonías, y es la sonata de mayor longitud entre sus obras tempranas para piano, y la más brillante de ellas. Su primer movimiento, Allegro con brio, escrito en la forma sonata tradicional del periodo clásico, toma su primer tema del Cuarteto para piano no. 3 en Do Mayor, Wwo 36 compuesto en 1785. El Adagio que le sigue, se trata de una forma rondó en 5 partes, escrita en el estilo similar al usado para el cuarteto de cuerdas, con cuatro voces perfectamente distinguibles, considerándose este movimiento en particular el predecesor de sus sonatas románticas tardías. El tercer movimiento, Scherzo: Allegro, sigue la construcción de la forma ternaria de un minueto con trio, aunque con un carácter más ligero y un tiempo más rápido, y tiene un jocoso y contrapuntístico inicio. El final, Allegro assai, está escrito en una forma sonata-rondó. Este movimiento es uno de los mejores ejemplos del virtuosísimo técnico que Beethoven incluía en sus obras tempranas, y que lo convierte en un reto para sus intérpretes.



SONATA NO. 23, OP. 57 EN FA MENOR “APASSIONATA”

Después de terminar de escribir sus primeras 15 sonatas para piano, Beethoven decidió tomar un nuevo rumbo compositivo, y buscar maneras diferentes de aproximarse a la forma, empezando a modificar la tradicional estructura de la sonata que había heredado del clásico, en la búsqueda de formas más profundas de expresión, que sentarían las bases e influirían el modo en que se compondrían las sonatas del periodo romántico. A partir de este momento, e iniciando con la sonata no. 20, de 1805, Beethoven dejaría de publicar sonatas en series y todos sus trabajos en este género, poseerían un solo opus.

Este periodo es uno de los más fructíferos de la carrera de Beethoven, con obras como las sinfonías “Heroica”, Quinta y “Pastoral”, los conciertos para Violín y “Triple” (para violín, cello y piano), el cuarteto “Rassumovsky”, su ópera “Fidelio”, y tres de sus sonatas más famosas: la “Waldstein” y “Les Adieux”, así como la no. 23, “Appassionata”, escrita entre 1804-05, y publicada en 1807.

Dedicada al Conde Franz von Brunswick, “La Appassionata” está considerada, como su nombre lo indica, una de las sonatas más tempestuosas y técnicamente demandantes escritas para el piano. Con tres movimientos, una de sus principales características es el dualismo tonal a lo largo de toda la obra, sus severos contrastes dinámicos, los inesperados saltos armónicos, su articulación y lo expresivo de sus silencios. Todas estas características se notan desde los primeros compases del Allegro assai, en forma sonata, con el que inicia la obra. Su movimiento central, Andante con moto, es de carácter contemplativo, que se va agitando conforme se desarrollan las variaciones del tema, antes de escucharse nuevamente en su forma original hacia el final del movimiento, que lleva sin pausa (attaca) al tormentoso Allegro ma non troppo, también en forma sonata, con que cierra la obra.